

# ***INFORMES***

## DOCE VOLUMENES DE “COLOMBEIA”

ARCHIVO DEL GENERAL MIRANDA

Por GLORIA HENRÍQUEZ

El Archivo del General Miranda, que se encuentra en la Academia Nacional de la Historia de Caracas, fue publicado por primera vez en 24 tomos, entre los años 1929 y 1950. Edición agotada en la actualidad.

Esta edición de gran valor y mérito presentaba, sin embargo, varios inconvenientes al lector interesado en consultarla. Su dificultad mayor consistía en que gran parte de los numerosos documentos que componen el mencionado “Archivo”, aparecen en inglés y en francés, en desorden, y dispersos en los diferentes tomos, sin guardar relación inmediata alguna y fuera de contexto.

Era pues necesario pensar en una nueva edición de ese fabuloso Archivo del General Miranda, compuesto de 63 tomos de manuscritos que él mismo hizo empastar en cuero, con la idea de enviarlos a Caracas —cuando el país fuera independiente— para ser colocados en los archivos de la ciudad, y testificar a su patria el amor sincero de un fiel ciudadano, y los esfuerzos constantes que tenía practicados por el bien público de sus amados compatriotas, según su propio testamento.

Esta magnífica colección de papeles conservada con puntualidad y especial interés por el Precursor, contiene casi toda su correspondencia militar y privada, sus diarios de viajes por los Estados Unidos y el viejo Continente, su intervención en la Revolución Francesa, sus negociaciones políticas en pro de la independencia de América del Sur, anotaciones diversas, y una enorme documentación sobre la época y costumbres de la Europa del Siglo de las Luces. Archivo original, de primera mano que forma parte del patrimonio histórico-cultural de Venezuela.

Durante más de un siglo, este Archivo se consideró perdido, hasta que en 1926, el historiador venezolano Parra-Pérez descubrió su paradero en Londres, participando inmediatamente el feliz hallazgo al gobierno de Venezuela y gestionando la compra oficial de dichos manuscritos.

En 1976, por decreto del Presidente Carlos Andrés Pérez se ordena, en consecuencia, la nueva edición del Archivo del General Miranda, que esta vez lleva

el nombre de "COLOMBEIA", el mismo título que el propio Miranda puso a los 63 volúmenes de sus manuscritos.

El objetivo principal de esta idea noble, consistía en sacar este "Himalaya de folios" del mausoleo en que yacen en la Academia de Historia, según expresión del Dr. J. L. Salcedo-Bastardo, y presentarlos, siguiendo otros criterios de clasificación, de manera comprensible e inteligible.

Para cumplir con este propósito se formó una pequeña comisión responsable de la organización, clasificación, reestructuración y publicación de la obra, comisión compuesta por la señora Josefina Rodríguez de Alonso, miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia; la paleógrafa Miren J. Basterra y la licenciada Gloria Henríquez, con la asesoría del Dr. J. L. Salcedo-Bastardo.

Doce volúmenes de la edición "COLOMBEIA" se han preparado hasta el presente, de los cuales once ya publicados por "Ediciones de la Presidencia de la República" y el duodécimo, en vías de impresión. Siguiendo el orden estricto de las etapas de la vida del General Miranda, se ha cumplido con las dos primeras secciones, y la mitad de la tercera, de las cinco secciones en que se ha dividido el Archivo para su mejor comprensión, a saber:

- Miranda, Súbdito Español.
- El Viajero Ilustrado.
- Actuación en la Revolución Francesa.
- Negociaciones en favor de la Independencia de América Latina.
- Regreso a Venezuela. Primera República. Prisión y muerte del General.

En consecuencia se puede contar con dos volúmenes correspondientes a la sección "Súbdito Español" (1750-1783), que comprende los preparativos del viaje de Miranda a España, su permanencia en Madrid, y los diez años de leales servicios prestados como Capitán y luego como Coronel, al Rey Carlos III.

La sección "El Viajero Ilustrado" (1783-1790) contiene seis volúmenes relativos a los viajes de Miranda por los Estados Unidos y su periplo de cuatro años por la Europa del siglo XVIII, de norte a sur y de este a oeste, incluyendo Turquía y Rusia. Diario de viaje llevado minuciosamente, día a día, fuente de información valiosa sobre los pueblos, costumbres y representaciones de aquella época. Descripción de palacios, museos, arsenales, fortalezas, prisiones, jardines, etc. Encuentro de Miranda con los más destacados personajes del momento: monarcas, jefes de estado, militares célebres, hombres de ciencia, filósofos, artistas, escritores, etc. En fin, verdadero inventario de los diferentes aspectos de la Europa del Antiguo Régimen, es decir, antes del advenimiento de la Revolución Francesa de 1789.

La sección "Revolución Francesa" (1790-1798), cuenta asimismo con cuatro volúmenes, que van del año 1790 al 15 de febrero de 1793. Esta sección se inicia con el tomo IX y las primeras negociaciones entre Miranda y el primer ministro inglés Pitt (el joven), sobre una posible ayuda de Inglaterra en el proyecto de liberación de las colonias españolas, al sur del Río Grande. Comprende,

igualmente, su permanencia en Londres hasta marzo de 1792, ruptura con la Corona española, y ruptura de las negociaciones con Pitt.

Un tanto decepcionado por el fracaso de estas primeras conversaciones, y entusiasmado con las noticias revolucionarias que llegan de Francia, Miranda decide en la primavera de 1792, volver a París. Había oído decir que se progresaba hacia un sistema de libertades, y que el nuevo gobierno tenía intenciones de revolucionar España comenzando por Cataluña y Vizcaya, y desde allí extender sus principios a las colonias de América Española y proteger su independencia.

Este tomo IX contempla, también, la parte que va de marzo a septiembre de 1792. Episodio interesante de la vida de Miranda que da cuenta de la importante relación de este republicano con el mundo político francés, en el momento en que se están cocinando los acontecimientos que cambiarán el curso de la historia universal. Miranda será primero espectador y luego actor, al aceptar, bajo condiciones muy precisas, un empleo como Mariscal de Campo, en el ejército del General Dumouriez que se encontraba en la Foret d'Argonne, tratando de expulsar a los prusianos que habían invadido el territorio francés. Su acción es determinante en el célebre "Cañoneo de Valmy" del 20 de septiembre de 1792. Suceso clave de la historia de Francia que permitirá al día siguiente la proclamación de la República y valdrá a Miranda su ascenso a General.

Los tomos X, XI y XII siguientes ofrecen el testimonio auténtico de la verdadera actuación del General Miranda en las Campañas de Bélgica y de Holanda. Dos operaciones de gran alcance proyectadas y dirigidas por el General Dumouriez, después de la Batalla de Valmy y de la retirada de los prusianos del territorio francés.

Era necesario conquistar Bélgica, aprovechando la reciente insurrección de los belgas y el descontento que reinaba contra la Casa de Austria; era necesario ayudar a los belgas en el establecimiento de una república o de un gobierno libre semejante al francés; era necesario exportar la Revolución y plantar el Arbol de la Libertad, expulsando a los austriacos y obligando a los prusianos a retirarse más allá del Rin. Y para mantenerse en Bélgica, era finalmente necesario efectuar la invasión de Holanda.

Bélgica fue, en efecto, conquistada en un mes por los franceses, y en ese acontecimiento Miranda desempeña un papel importantísimo, como General en Jefe de los Ejércitos del Norte. Su actuación es decisiva al dirigir los trabajos del sitio y toma de la Ciudadela de Amberes. En tres días, Miranda logra que la Ciudadela se entregue y una Capitulación que le honra, se firma el 29 de noviembre de 1792. Le corresponde asimismo el honor de ordenar la apertura de las bocas del Escalda, cerradas a la navegación desde 1648, por el Tratado de Munster, que concedía a Holanda el derecho de impedir el tráfico fluvial por la parte de Amberes, para favorecer el desarrollo económico de Amsterdam y Rotterdam.

De la misma manera, este período incluye la halagadora propuesta hecha por el Poder Ejecutivo francés al General venezolano para enviarlo como Gober-

nador de Santo Domingo, y desde allí, con la ayuda de los Estados Unidos, revolucionar la Tierra Firme. Ha llegado el momento —decía Brissot— “de agitar las colonias españolas y hacerles recobrar su Libertad”. No era la primera vez que un plan semejante se le proponía a Miranda. Sin embargo, la situación de Francia no era tan segura como para realizar una tal empresa. Sin abandonar el proyecto, que Miranda considera “demasiado grande, demasiado bello, y demasiado interesante para estropearlo o hacerlo fracasar por culpa de una inadvertencia en su comienzo”, la proposición queda pospuesta para ser examinada ulteriormente y elaborar un plan definitivo.

Miranda debe seguir prestando servicios esenciales en la Campaña de Bélgica, al lado del General Dumouriez, su jefe y amigo. Hay que asegurar la conquista de los Países Bajos Austríacos, de lo contrario todo se perdería. Y mientras Dumouriez va a París a pedir instrucciones, el General Miranda queda encargado del mando de los ejércitos franceses de Ardenes, del Norte, y Bélgica, estacionados en territorio belga.

Durante el mes de enero de 1793 y los quince días del mes de febrero siguiente, Miranda será el General en Jefe responsable de las operaciones y escaramuzas militares de la región, organización de la Vanguardia y de la posición defensiva que se debe adoptar, en espera de nuevas órdenes, manteniendo informado de todo al Ministro de la Guerra y al General Dumouriez.

La situación empieza a ser crítica internacionalmente, después de la decapitación de Luis XVI, y de la declaración de guerra de Francia a Inglaterra y Holanda. Internamente, la cábala y las intrigas dominan la escena política parisina; los ejércitos franceses se encuentran en estado de indigencia y penuria, desde todo punto de vista; la indisciplina gana terreno debido a la desmoralización de las tropas, y en Bélgica reina el descontento de las clases privilegiadas ante los decretos de la Convención Nacional que abolían el Antiguo Régimen. Pero Miranda no se desarma y al tener la noticia oficial de la declaración de guerra pone en marcha el plan previsto del “Bloqueo de Maestricht” y se prepara para sitiar, bombardear y tomar la ciudad fortificada. El tomo XII, de la sección “Revolución Francesa”, se termina con este dispositivo militar, que acarreará más tarde, consecuencias irreversibles para la historia de Francia, al no poderse cumplir cabalmente, según las previsiones.

Conviene señalar aquí, que es la primera vez que los documentos relativos a la etapa “Revolución Francesa”, aparecen publicados íntegramente en castellano, en forma estructurada, ordenada y de fácil consulta, coincidiendo con la conmemoración que Francia celebra de los doscientos años de su Revolución. Esta por demás destacar el valor intrínseco e histórico de la “COLOMBEIA” de Francisco de Miranda, el venezolano ilustre que intervino en los tres sucesos que cambiaron el curso de la historia universal, a saber: las Revoluciones de Estados Unidos, de Francia y de América Meridional.

En 1992, se conmemorarán los doscientos años de la participación de Miranda en la Revolución Francesa, como General de los ejércitos de la Libertad. Será igualmente, la conmemoración de los doscientos años de la Batalla de Valmy y de la constitución de la Primera República Francesa, página de historia escrita

con la contribución activa del "PATRIOTA EXTRANJERO", como lo llama el Presidente de Francia, François Mitterrand, quien en septiembre de 1989, rindió homenaje al General venezolano en el propio campo de Valmy. Será también la evocación de los doscientos años de la "Toma de Amberes", por el guerrero de Valmy, en nombre de la República francesa. Será en definitiva, la consideración de los 200 años de otras muchas acciones vividas por el General Miranda, en el transcurso de esta conmoción de carácter universal.

No hay historia sin documento, y en este imponente Archivo están los comprobantes de la formidable labor realizada durante 40 años por el General Miranda. Cuarenta años de su vida trabajando por la independencia de América española, para morir finalmente en un calabozo por esa misma independencia. Por eso corresponde a Venezuela rehabilitar históricamente uno de sus más insignes hijos, favoreciendo la publicación de sus papeles. La tarea que se viene efectuando es de gran envergadura y de alta trascendencia para Venezuela, como obra de patriotismo y de cultura. Cabe al Gobierno Nacional protegerla y llevarla a buen término.

Caracas, noviembre de 1991.